

CULTURA Y OCIO

DE LIBROS CRÍTICAS

● La construcción de la modernidad republicana en la Colombia del siglo XIX es el marco de esta novela

El sueño de la modernidad

César de Bordons

El siglo XIX, el siglo de los nacionalismos, es la época de las grandes construcciones y empresas republicanas. Los grandes avances que se llevaron a cabo en aquellas naciones dispuestas a progresar no respondían sino a esos dos conceptos: nación y progreso. También está claro ya que este siglo de utopías degeneró pronto en un largo período de terribles pesadillas surgidas no tanto de una conciencia atávica o de nuestros más primitivos instintos como de la cara oculta de nuestro afán de progreso: es decir, llegamos al mal siguiendo la perversa senda que había de conducirnos al bien, y además lo hicimos de una manera fría, deshumanizada y científica. El progreso consistía también en conocer y saber explotar los recursos de las tierras que poco a poco se iban entregando al capitalismo por la vía del colonialismo. Las jóvenes repúblicas americanas se sumaron a este proceso a la vez que escribían su propia historia política, social y literaria. Hay que decir que no todas alcanzaron el sueño de misticismo masónico que iluminó al hombre (blanco) de los Estados Unidos, y que en casi todos los casos se trató más bien de crueles y difíciles trances en los que se pretendía dar, fuera como fuera, el paso a la modernidad.

Este es el momento histórico que retrata el colombiano Juan Cárdenas (Popayán, 1978) en *Peregrino transparente*, su nueva novela publicada en Pe-

rífrica. También traductor, Cárdenas lleva veinte años entregado a una segura carrera literaria, marcada por textos híbridos y complejos, con éxito de crítica y público tanto en Colombia como en España. La relación del novelista con la península es especialmente intensa, gracias a sus ediciones y reediciones en Periferia, y así nos hemos podido ir familiarizando con una obra sugerente y rica. Esta vez, Cárdenas nos traslada a aquel tiempo del progreso y el liberalismo para hacernos seguir las huellas de una expedición científica que recorre la Colombia de mediados del XIX, buscando y describiendo sus riquezas, tipos y costumbres. Entre los expedicionarios destaca un acuarelista inglés, Henry Price, que cae fascinado por las pinturas atribuidas a un indio de aquellas tierras que pueblan las iglesias que



va encontrando en su camino. La expedición científica se convierte en un peregrinaje espiritual y artístico en que Price intenta comprender y explicarse el misterio fascinador del pintor anónimo.

Existe una especie de ansiedad ante la literatura latinoamericana de la que le cuesta mucho desprenderse al lector español, educado bajo las consignas editoriales del boom. Cárdenas, al hablarnos de la construcción de la República a través de la descripción del territorio, nos habla también de la creación del imagi-



nario colombiano y la fundación de una literatura. Esta literatura, llena de temas que preocuparon a los hombres del XIX como el enfrentamiento entre civilización y barbarie, se ha ido conformando como un tópico algo folclórico en nuestro patrimonio lector. El mejor ejemplo en este sentido es el del inevitable realismo mágico, convenientemente reivindicado como producto de la tierra por Gabriel García Márquez en su célebre discurso de recepción del premio Nobel. Cárdenas mira con cierto descreimiento esta tradición; aunque no reniegue de ella, como muestra el propio tema de la obra, la somete a una mirada crítica y aun irónica que resulta muy reconfortante.

La construcción de la identidad literaria americana parece a veces atrapada en este debate civilizatorio de las jóvenes naciones enfrentadas a sus propias pesadillas desde el inicio, como si solo destruirse a sí mismas les permitiera alcanzarse en la carrera de la historia. La novela de Cárdenas juega con este tópico, pero desde un punto de vista que subraya el carácter premonitorio de todo aquello que su expedición científica va encontrando en las regiones colombianas, y que anun-

cia, desde una perspectiva sagaz, los horrores que habrán de asolar a aquel país maravilloso, especialmente la guerra y el narcotráfico. Esa especie de laberinto del progreso –que tiene mucho en común también con nuestra propia historia– se perfila como una caja de Pandora, como una falla amenazante sobre la que el peregrino camina sin sospechar nada.

La consagración del liberalismo colombiano consistió, según retrata la novela de Cárdenas, en un aparato sistema basado en las materias primas y el racismo, una maquinaria de distribución de capital y fuerza de trabajo sobre cuyas ramas extendidas podía levantarse un Estado moderno que pronto habría de encaminarse hacia el tormento de un siglo XX despiadado. La expedición científica de *Peregrino transparente* nos permite conocer sus primeros pasos y, en buena medida, los sueños y las ambiciones de profunda bondad y confianza en el hombre que guiaron a aquellos pioneros del progreso y la modernidad.

Peregrino transparente. Juan Cárdenas. Periferia, 2023. 249 páginas. 18,50 euros.